

SE PUBLICA
POR LA IMPRENTA A VAPOR
Calle Cerito 309
ENTRE ITUZAINGÓ Y CÁMARAS
Avisos y solicitudes hasta las 12 m.
Administración: Cerito 309

EL PAMPERO

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA TARDE

LOS MANUSCRITOS NO SE DEVUELVEN

TODO, POR EL PUEBLO Y PARA LA PATRIA

LA CORRESPONDENCIA A NOMBRE DE LA DIRECCION

DIRECTOR Y REDACTOR:
CARLOS SANQUIRICO

ALMANAQUE
HOY MIERCOLES 24—Van 265 días transcurridos
Nuestra señora de la Merced.

Rogamos a todos los colegas, que
tengan a bien el enviarnos el canje
a la dirección de EL PAMPERO,
Cámaras 55, en vez de Rincon 235 A.

EL PAMPERO

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 24 DE 1890

Recorriendo los Cuarteles

Cuando un gobernante pretende imponerse a sus gobernados por medio de la fuerza pública, de un solo golpe, abre de un solo golpe también, todas las válvulas que dan escape a la indignación y a la protesta del ciudadano independiente.

El espíritu sibilítico y versátil del hombre que fué designado, por el error popular y por la intriga partidista, para ocupar la primera magistratura del país, trajo el desequilibrio administrativo, la anarquía política, la inmundicia social, el desaliento de las clases conservadoras, y, por último, el desmoronamiento nacional en los mercados extranjeros.

Los pactos convencionales, erigidos en sistema de Gobierno, perturbaban el mecanismo administrativo hasta el extremo de tener para fracccionar las rentas nacionales para satisfacer la voracidad de los comanditarios.

Si recojemos los ecos de la opinión y empapamos nuestra pluma en las lágrimas que vierte el decoro público, es para escribir en las frentes manifiestas de los fariseos del poder la terrible maldición de un pueblo caído y hambriento.

Debemos, empero, a fuer de rectos e imparciales, deslindar las respectivas responsabilidades de los malos ciudadanos que constituyen nuestro actual gabinete.

Si el doctor Herrera se hubiera encontrado, frente a frente, con hombres de temple y patriotas, no tendríamos que lamentar todos los desastres políticos y financieros de indole exactamente igual a los que armaron el brazo vigoroso de la Unión Civil bonaerense.

Pero el doctor Herrera, sempiterno y afortunado galanteador de salón y de corrillo, tuvo la habilidad de rodearse de testaferrus ambiciosos que, según la feliz ocurrencia del clásico escritor don Jacinto Albistur, se *hacen los zonzos*, y a todo dicen amen, con tal de conservar sus puestos lucrativos y espectables.

Los días se van sucediendo, unos a otros, con la monotonía matemática de las cosas ordenadas, sin que alcancemos a vislumbrar en el horizonte de la patria ningún indicio benévolo.

Necesitamos algo que venga a sacudir este letargo precursor de la muerte, algo que destruya el engrandecimiento de todas las miserias sociales que subleva la superficie, causando vértigos, algo que altere este silencio de ciudad abandonada; un algo, un rugido, una tempestad, una avalancha, un trueno, una granizada que nos arruine gritos de dolor o de triunfo, pero que produzcan ecos que nos llamen a la vida, a la realidad, al movimiento de un pueblo, ayer gigante y hoy pigmeo.

Preferimos la ola rugiente y embravecida que amenaza sepultarnos en sus abismos insondables, a la muesa quietud del lago adormecido que embrutece la mente y amilana el espíritu.

Antes que el Judas apóstata sea, el doctor Herrera, el Maestro regenerador, y arroje del templo augustos de la Patria y de la Ley a los ímpios mercaderes políticos sin divisa y sin religión.

Y recuerde, una vez por todas, que se debe a su pueblo que lo pide estrictamente, el delegado que lo confió, aludido por sus promesas de política nacional y de honradez administrativa.

Y déjese de recorrer los cuarteles que, al fin y a la postre, constituyen una escala fatal.

Por ella se sube y por ella se baja.

FOLLETIN DE "EL PAMPERO"

EL CASAMIENTO

DEL

SUICIDA

(EL AHORCADO DE LA BAUMETTE)

POR

Arthur A. Matthey

PRIMERA PARTE

LA BODA

XX

Era indudable que el título y la persona que lo llevaba no lo agradaban; pues nunca sordo, es decir, nacido en un país sometido al yugo clerical y entregado a todas las supersticiones, era libre-pensador, y en sus luchas en favor de la *Independencia Italiana*, en medio de la joven Italia que se levantaba para combatir contra el Austria y el poder temporal del Papa, ese *eterno extranjero*, como le llama Quinet, acabó por considerar al clero como un adversario al que se debía combatir sin tregua.

Creyendo que Renée estaba dolida de un juicio claro y recto, no pensó fuese

La buena doctrina

Acojemos en nuestras columnas, dándole un puesto de honor, al telegrama del doctor Palomeque que encierra todo un programa de moralidad cívica:

Setiembre 23 de 1890.

Alberto Palomeque—Montevideo

A. Jaime J. Joanicó—Treinta y Tres.

Cuando un partido político tiene en su seno un ciudadano que conviene vaya a la lucha para sacrificarse por sus ideales, su candidatura debe surgir espontáneamente, proclamándose, sin su previa consulta, en todos los centros donde la lucha política sea posible constitucionalmente, porque así se demuestra el interés que realmente tiene el partido porque ese ciudadano lo represente, porque así se asegura, en lo posible su triunfo; porque así se demuestra su popularidad; y, por último, porque así se levantan personalidades, se las hace adquirir alturas morales y se abaten las mediocridades premitiendo al bueno, no con la tranquilidad, sino con el diploma de honor que le indica el camino del deber y del sacrificio. Por eso las consultas previas y las combinaciones que, y, como dice, siempre las ha rechazado, por cuyo motivo comunicó a Vd. el resultado obtenido en Cerro-Largo, para que otra vez no se incurriera en el error de supeditar el sentimiento popular a los deseos de los que todo lo forjan en tinieblas. Yo sé que el departamento de Treinta y Tres cuenta en su seno con elementos populares que con placer me darían su voto para que los representantes en el Cúepo Legislativo, y sé también que si el fraude no imperase, mi candidatura triunfaría; pero yo no acepto ni rechazo el puesto público que me ofrecen. Les entrego mi nombre. Usédes subrán salvador fiesos de toda combinación inhumana, porque son honrados y buenos ciudadanos.

Yo no me comprometo a aceptar el puesto que me ofrecen. Después del triunfo entonces resolveré si acepto eso o cualquier otro para que fuere designado por algún otro Departamento. Lo único que les indico es que yo no iría sino al Senado. Por lo demás, como digo al principio ustedes deben, inspirados en el sentimiento popular, proclamar sus candidatos, sin previa consulta ni combinaciones con otros Departamentos como para saber si el candidato de ustedes será también proclamado en otra parte, como con toda buena fe lo hicieron antes de ahora. Harán la proclamación, demostrando así una buena voluntad dejando al candidato en completa libertad para resolverse una vez que triunfe. De esta manera ustedes han llenado, lo que han considerado un deber, y el candidato no aparecerá renunciando lo que aun no tiene. Si el triunfo se produce y el renuncia entonces será el momento de saber si ha tenido o no patriotismo, este patriotismo que usted invoca. Todo lo que el candidato puede hacer por el momento es prestar su nombre para la lucha, pero, sin que esto importe nada, porque en todos y cada uno de los departamentos se levante su candidatura. Mucho me felicitaría de que tal cosa pudiera suceder, pero que así se pondría en evidencia que el Partido Nacional tiene un hombre civil y le representa y encarna sus ideas. Sería este un medio de concluir con nuestras divisiones y exhibir ante el adversario al ciudadano a quien debiera considerar como encarnación de sus ideales. Poco importaría que no venciese. Esto sería secundario ante el bien que haría a la colectividad, por que alrededor de esas personalidades se agruparía el partido. Debo declarar que yo no aspiro a tal honor ni a tales responsabilidades, porque en cuanto a lo primero no debo usurpar el puesto que otros han adquirido con derecho, y en cuanto a lo segundo no me considero con fuerzas para afrontar tales representaciones. Y por último, porque si mi candidatura triunfara ya habría en otra parte, entonces será el momento de que Vd. y demás correligionarios sepan lo que pienso hacer. Espero una batalla ganada para hacer uso del derecho del vencedor. Entonces nadie dudará de mi sinceridad, abnegación y sinceridad en obsequio al país y a la colectividad.

Grato a su recuerdo, sin enorgullecerme porque que mas valen ustedes que yo, el honrado en esta ocasión, me despidió con profundo reconocimiento de gratitud y amistad.

Alberto Palomeque.

S. C. Piedras 247.

lanática, a pesar de haberse educado en un convento, imaginando la vida posible convertirla poco a poco a sus ideas.

Mientras que le respondía la señora de la Baumette, Renée se volvió hacia el cura, que se había adelantado, diciéndole:

—Señor cura, os presento a mi futuro esposo, el señor Paolo della Rocca— Paolo, el señor abate Poitou.

Nuestro mejor amigo—añadió la madre.

Ambos se inclinaron, pero sin darse la mano, y los cuatro se dirigieron hacia la casa, en cuyo comedor estaba preparada la mesa; y al ver en esta cuatro cubiertos y convencerse de que el cura iba a tomar parte en aquella comida íntima, y que su sola presencia bastaría para aliviar la alegría, experimentó una gran decepción, pues había creído pasar la velada en gran intimidad.

—¡Cielos! ¿qué estaríamos solos!—dijo en voz baja a Renée.

—¡Mi madre es la que lo invitó!—respondió rápidamente la joven.

La comida fué triste y silenciosa, porque los dos hombres no simpaticaban, y Paolo no era de esos que saben hablar unas cuantas horas sin decir nada.

La señora de la Baumette habló muy poco, y en vano hizo Renée esfuerzos para animarlos a todos.

En el momento en que creyó que el cura iba a retirarse, vió con gran sorpresa que se animaba y entablaba una conversación, tranquila al principio, y que se fué acentuando poco a poco, y obligándole a que tomase parte en ella; hablaron de Cer-

Nuestra imparcialidad

Recojemos de la mesa perteneciente a la Crónica de este diario, las líneas que nos envían para publicar:

En un suelto que aparece en su popular diario, dice que hay varios empuños acerca del Presidente con el fin de que al coronel Don Feliciano González le hagan general del ejército, en mérito de sus antiguos servicios; indudablemente, el coronel González es acreedor a ese premio, pero no es justo que para ensalzar a uno se desvirtúen los méritos de otros; esto no es una razón y que no está bien en los que defienden los derechos del pueblo; dice el suelto que Tajos, Muñoz, de León y Salvador Tajos, no pensaban servir cuando el Coronel González era ya Capitán; esto es muy cierto; el coronel González murió mucho antes, y si los Tajos, de León y Muñoz hubieran sido de su época, tal vez tendrían los mismos años de servicios.

Dice el suelto que estos gefes no tienen ni quince años de servicios; esto tampoco no es justo, en parte, y pasamos a probar para que uno se juzgue a los hombres sin conocer sus servicios.

Por ejemplo: empezaremos por Tajos el teniente general: éste ingresó al ejército de línea en el Batallón 1.º de Cazadores, en el año 1858. Como cadete, el soldado subió al Ministerio de la Guerra donde siendo entonces teniente coronel, con el grado de coronel saltó a general, y con el mayor, pasando por el empleo de Coronel, y la antigüedad, que se requiere para ser general; vino después como todas las cosas de este país, el famoso decreto de ley donde se modificaron las gerarquías militares, en las que se crearon los generales de Brigada, Division y tenientes generales, y se consideraron a los coroneles mayores, generales de Division, a los Brigadieres, tenientes generales, allí dió otro salto Tajos pues como era coronel Mayor, vino a ser por la nueva ley general de Division y después teniente general, en *veintidos años* y medio de servicio.

En cuanto a el General de Brigada, don Salvador Tajos, ingresó al ejército de línea como teniente 2.º siendo antes de Guardias Nacionales en el año de 1870—con la antigüedad de cuando era Guardia Nacional. Este jefe tiene un total de *diez y nueve años* y medio de servicio contando desde la antigüedad que tiene en su despacho.

Don Melitón Muñoz, ingresó al ejército de línea como capitán, de golba y subido en la época de Latorre, por el año de 1876, nunca sirvió en el ejército regular, pero es cierto que sirvió en las caballerías de milicias o guardias nacionales, pero como estos servicios no se aplican en el ejército de línea y no se reconocen, por ningún Código ni ordenanza, porque es deber de todo ciudadano servir en la guardia nacional, cuando el país lo llama.

A este jefe se le cuentan solo trece años y meses de ingreso en el ejército de línea y ha llegado a ser general de Division en tan corto período.

Y para terminar con esta biografía, diremos que el general Don León ingresó en el ejército de línea en el Escuadrón de Artillería ligera, el día 9 de Febrero del año de 1881, como soldado. Siguió en dicho cuerpo sus servicios, ganando sus ascensos uno por uno y sin dar esos saltos de moda y protección que hoy se dan, llegó hasta coronel en el mismo cuerpo, de donde dejó de ser su jefe, para ocupar la cartera del Ministerio de la Guerra el día 18 de Noviembre de 1883, que hacen un total de 21 años, 1 mes y días de consecutivos servicios. Como ejemplos, están comprendidos en primera línea los de este jefe, pues nunca estuvo en el E. M. Pasivo y es así de esta manera que se deben clasificar los verdaderos servicios en el Ejército.

Muchos militares hay que dicen: tengo cuarenta años de servicios a la Patria. Pero no dicen que las tres cuartas partes de esos años los pasaron tranquilamente en sus hogares, gozando del medio sueldo que les da la Nación.

Servicios son los que se hacen en el ejército permanente y no en el E. M. P.

Ahora dejamos que el señor cronista haga la clasificación de estos jefes y los juzgue con su sano criterio, pues de esta manera creo que las cosas quedarán en su lugar, sin perjuicio de nadie. Estos datos son tomados del escalafón militar el cual podrá ver el señor cronista en manos del coronel Madruga, comisionado por el Superior Gobierno para las clasificaciones.

N.

deña y de Italia, siendo muy tarde cuando el abate se retiró.

Renée dijo que se encontraba indispuerta, y su fisonomía revelaba, en efecto, un sufrimiento, se retiró con su madre, Paolo se retiró al cuarto que le habían preparado y al día siguiente se levantó muy temprano, cuando todos descansaban aún, al parecer, en la casa.

El aire tibio y embalsamado y el rumor de las aguas del Loire, que se divisaba a lo lejos como una plateada cinta en medio de praderas esmaltadas de flores, parecían invitar a dar un paseo.

Después de recorrer el parque entró Paolo, siguió el primer sendero que salió de la casa, y en pocos minutos llegó a la entrada de la aldea, en la que se elevaba la antigua iglesia de que estaba encargado el abate Poitou. Descendió vislumbra, apuróse a la puerta, ocultó por un pesado cortinón, y en el momento en que se hallaba a unos doce metros separóse la cortina, dando paso a Renée, y el joven creyó ver que tras ella desaparecía rápidamente una sombra; pero no tuvo tiempo de cerciorarse, porque, al verle, echó a correr su prometida para alcanzarle.

—¡Ah! ¡Estabas ahí amigo mío!—le dijo apoyando con alguna violencia su mano en el brazo de Paolo.—¡Qué sorpresa más agradable!

Estaba muy animada, su fisonomía más colorada que de costumbre y respiraba con fuerza, sin duda por haber franqueado corriendo la distancia que la separaba de Paolo.

Este olvidó que quería visitar la Iglesia y, siguiendo el nuevo impulso, se internó

MISCELANEA

Al vuelo pesqué, anoche, en uno de los corredores de la Politeama, un diálogo entre un constitucionista y un herrerista, que reproducire, en seguida, casi literalmente.

Constitucionalista.—Pero ché, por lo visto, nosotros no podremos ir a la Cámara.

Herrerista.—Como no. Julio me ha dicho que pueden ir.

C.—Pero como es que no nos han hecho poner a ninguno, en la lista de candidatos, para diputados, que publica *La Razón*.

H.—No importa. A la barra pueden ir, aun cuando no figuren en la lista.

C.—Es verdad, no se me había ocurrido eso.

H.—(Aparte) ¿Que talento el de Julio! A todos los pasa por debajo de la pierna!

Yo me explico perfectamente, la intransigencia de partido en un hombre joven. Y me explico que sea llevada hasta el *charrismo* puro.

Pero no la concibo, siquiera, cuando se trata de un hombre viejo, eterno, que está con un pie en el sepulcro y otro sobre una barra de jabón!

Máxime, cuando ese hombre es ilustrado y respetado por sus correligionarios y sus adversarios.

Como sucede en este caso.

Pues me refiero al respetable anciano e historiador D. Isidoro de María.

Da quien he sido y soy amigo.

Muévenme a hacerle el cargo de partidario intransigente e injusto, las siguientes palabras que leo en un colega:

«Porque no recuerda De María al General Don Carlos Alvear, el vencedor de Ituzaingó, antes que a Garibaldi vencedor de San Antonio?»

«Don Eduardo Acevedo, nuestro distinguido y probo jurista-consulto tiene para el señor historiador menos valor que un señor Margat que nombra?»

«El General D. Leandro Gomez, el héroe de homérica defensa, no merece ni un recuerdo, el que murió como un bravo al pie de la Bandera Nacional, defendiéndola contra las huestes imperiales, pero si merece el recuerdo un señor Proudfoort y el Barón de Mauá?»

«D. Bernardo Prudencio Berro, el preclaro y ejemplar gobernante ensayado por el Sr. De María. Como lo es el General, Piriz, el bayardo de Paysandú?»

Tiene razón el colega.

Al viejo amigo, el Sr. De María, guiado solamente por su inexplicable intransigencia, ha sido injusto.

Ha olvidado nombres como el de Alvear, Bolívar, San Martín, Sucre, Córdoba Berro, Gomez, Acevedo, Piriz, Giro y otros, mientras que ha tenido muy presente los de Garibaldi, Mauá, Proudfoort, Margat, Rivera, Flores, Marcellino Sosa, Suarez, Pacheco y Obes, etc.

Para la nomenclatura de las calles de la ciudad de Montevideo.

La patria le perdona, al ilustre historiador, esa intransigencia.

Que creo hija, tan solo, de su avanzada edad.

Dice un diario, que S. E. el Presidente exclama en sus frecuentes monólogos: «¿todas me dejan solo, nadie se me acuerda?»

En este mundo, no se consuela el que no quiere.

Si a S. E. le dejan *todos* solos y aislado; *todos*, en cambio, le acompañan y le ayudan!

Y vaya lo uno por lo otro.

Leo en *La Epoca*:

«¿Qué van a hacer la mayoría de los diputados en ciernes de que nos habla *La Razón*?»

«¿A robar la plata?»

«Colega, por Dios, no tan secos que los callos se le vean!»

Como cree usted que Epifanio, Peña, Julio, Lenzi, Usabiega, Turanzo, Velazco, Echeverría, Manuel, Anacleto, Marfetan, Granada, Giraldo, Tavolara, Idiarte Borda, Chacurro el *otro*, no han de llevar una idea, un consejo, un canal de ilustración, un voto independiente, por más poderosos que sean sus afinidades con el gobierno?»

Piense el colega, que le he citado veinte lumbreras!

Cuyo peso es imponente.

Pues una con otra se puede calcular—incluso Epifanio y Nicolás—en seis arrobas por cabeza.

En un sendero que les alejaba de aquellos sitios, dirigiéndose hacia el Loire.

—¡Oh! No podéis imaginar, Renée, cuánto gozo al hallarme a solas con vos y poderos hablar sin que nos estorbe la presencia de los oportunos testigos, y voy a aprovechar la ocasión para haceros una pregunta: ¿seréis acaso más devota de lo que me figuré?

—¿Por qué lo decís?

—Porque ayer, cuando llegué, encontré a ese abate Poitou, cuya presencia no era necesaria en el instante en que velábamos a verno después de estar separados, y en que creí que sólo encontraría a vuestra madre...

—Que no nos estorbaba—concluyó Renée.—Siento mucho lo sucedido, pero ella le envió, y tal vez se habría ofendido si hubiésemos obrado de otro modo... Es un amigo antiguo, el único al que nuestra pobreza no alejó de esta casa.

—¡Oh! ¡No se trata de eso! ¡Tendéis como timbre de fe todas las mañanas a la Iglesia!

—No; pero ¿qué mal hay en eso?

—Ninguno; mas ya sabéis que no participo de vuestras creencias religiosas.

—Yo, a pesar de estar educada en un convento, no me asusté por eso, ni por que me dijisteis que de-cabais convertir-me a vuestras; mas no olvidéis que, pobre y aislada, el único consuelo era la religión o la palabra de sus ministros.

—¿Qué edad tiene?

—¿Quién?

—Es cura

—No lo sé

Que hacen un total de 30 quintales. Casi media tonelada!

Y que bien puede valer *nueve mil duros mensuales*!

Por que media tonelada de lumbreras, no se encuentran en ningún parlamento del mundo!

ESTIGARRIBIA.

CÁMARA OSCURA

(ARCHIVO DEL ESCÁNDALO)

Setiembre, 23.—Descubrióse una tentativa de sublevación entre varios soldados del piquete de la guarnición de la cárcel de Mercedes. Asegúrase que la tentativa habíase complicado algunos altos funcionarios públicos. Los cabecillas fueron conducidos a La Plata.

El Ministro de Relaciones Exteriores pidió al Senado un crédito suplementario de noventa mil pesos para atender los gastos ocasionados por motivo de trataditos delimites con el Brasil.

El proyecto de reforma de la ley electoral fué destinado al estudio de la comisión de negocios constitucionales del Senado.

Hablase de la próxima renuncia del gobernador de la provincia de Mendoza, fidiéndose para sustituirlo a Manuel Cruz Videla.

Publicóse el decreto declarando cesantes 26 comisiones auxiliares de inmigración por razón de economía.

El doctor Leandro Alem retiró su renuncia del cargo de presidente de la Junta Ejecutiva de la Unión Cívica.

Floresearon los trabajos para el corso de las flores que realizárase en Palermo el mes próximo.

El gobierno pidió al Congreso un crédito de doscientos mil pesos para pagar los perjuicios de la última revolución.

El babilon argentino que figuró en la Exposición de París fué embarcado en la barca *Ushuaia* con destino a Buenos Aires.

Asegúrase que el doctor Roque Sáenz Peña será nombrado ministro argentino en Madrid, en reemplazo de Miguel Cane que viene a La Plata para desempeñar el ministerio de Hacienda Provincial.

Fallóse el pleito arbitral promovido por los capitales de los buques noruegos *Plata* y *Helios* que fueron echados a pique por el vapor inglés *Chaucer* de la compañía Lamport y Holt. Esta ha sido condenada a pagar 55 mil pesos oro como indemnización.

El Banco Nacional descontó ayer pequeños papeles de comercio por valor de 700 mil pesos.

Dícese que el gobernador de la provincia de Mercedes, dirigiéndose al gobierno nacional solicitando su intervención, teniendo la repercusión del movimiento sedicioso en otras localidades.

Tiempo bueno.

Oro al contado 241.

Acciones Banco Nacional al contado 123.

Constructor id 21.

Catalinas id 21.00.

Después de hora—Oro 242.

Acciones Banco Nacional al contado 123.

Constructor id 20.

Catalinas id 20.40.

L. O. M. 53.50, N. 50, O. 58.80, P. 58.80.

La Prensa publica el siguiente telegrama:

Rio de Janeiro 22.—En el estado de Amazonas triunfaron los republicanos democráticos. Después de votada la Constitución la elección de presidente y vicepresidente del Congreso será prorrogada hasta Mayo.

VIA GALVESTON

Viena 22.—El emperador alemán llegará a esta el 2 de octubre.

—Es muy joven... no debe tener mas de treinta años.

—Puede ser... un cura no tiene edad.

—No lo creemos así en Italia. Pensamos y decimos que un cura es un hombre al que la sotana no priva de nada de lo que le une a la humanidad.

—¿Estáis celoso?—preguntó Renée mirándole de una manera extraña.

—No, porque soy ofenderos; pero os confieso que sería muy penoso para mí el pensar que ese cura, que no tiene mas años que yo, os conoce mas, leyó antes en vuestro corazón y recibió confidencias que tal vez no recibiré nunca. Sois tan hermosa, que me parece imposible sea os acerque un hombre sin experimentar deseo de poseeros!

—¿Sois un niño?—contestó Renée echándose a reír.—

